

El Punto es Jesucristo, el Hijo de Dios

Marcos 1:1-8

6 de Diciembre de 2020

Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, El cual preparará tu camino. Una voz clama en el desierto: ‘Preparen el camino del Señor; Enderecen sus sendas.’” Juan se presentó en el desierto, y bautizaba y proclamaba el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Toda la gente de la provincia de Judea y de Jerusalén acudía a él, y allí en el río Jordán confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba. La ropa de Juan era de pelo de camello, alrededor de la cintura llevaba un cinto de cuero, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. Al predicar, Juan decía: “Después de mí viene uno más poderoso que yo. ¡Yo no soy digno de inclinarme ante él para desatarle la correa de su calzado! A ustedes yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo.”

“Jesús es el motivo de la temporada”. ¿Han escuchado decir esto este año? Me sorprendería saber que no. Les confieso que cada que escucho esa frase, no sé qué pensar. No tiene nada de malo. Pero me pregunto si ya se choteó y ya mucha gente la ignora por eso. Por eso en el pasado siempre he evadido usar esa frase. Pero, ¡hoy no! Verán por qué. Leamos nuevamente Marcos 1:1: **“Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.”** No encontramos otra introducción más directa o que nos lleve al grano en la Biblia que ésta. Desde el comienzo, Marcos es terminante: **“Este evangelio se trata de Jesucristo, el Hijo de Dios (y ¡punto!).”** Dicho de otra manera, que no quepa duda que lo que sigue después de Marcos 1:1 trata sobre El que salva, el Mesías prometido, el Santo de Dios, la segunda Persona de la Trinidad, el Unigénito de Dios, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Como dijo un teólogo, “Marcos 1:1 es la arteria principal del Evangelio”. Lo mismo puede decirse de la temporada de Adviento y Navidad: Marcos 1:1 es la arteria principal de estas temporadas. El punto es Jesucristo, el Hijo de Dios.

Es tan importante para Dios que nos demos cuenta de esto, que envió a Juan Bautista a prepararnos para recibir a Jesucristo, el Hijo de Dios. Veamos nuevamente los versículos 2-4: **“Como está escrito en el profeta Isaías: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, El cual preparará tu camino. Una voz clama en el desierto: ‘Preparen el camino del Señor; Enderecen sus sendas.’” Juan se presentó en el desierto, y bautizaba y proclamaba el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados.”**

Esta preparación de Juan Bautista vino primero con un fuerte mensaje de la Ley, escrito en el Evangelio de Mateo capítulo 3, en el que nos explica que las gentes en esos días se había vuelto

tan mala como víboras, arboles sin fruto, tan inservibles como la paja. Algunas de aquellas gentes, que fueron a ver a Juan al desierto, eran fariseos que estaban orgullosos de llevar una vida obediente a sus ojos. Otros eran saduceos que llevaban una vida superficial y poco les importaba lo espiritual. Y el tercer grupo eran los judíos que se habían vuelto tan insensibles e indiferentes a la fe y la religión. Ninguno de estos grupos estaba preparado para Jesucristo, el Hijo de Dios. Su pecado y su supuesta autosuficiencia se los impedían. Por amor y misericordia, Juan predicaba un mensaje fuerte con la Ley para mostrarles la seriedad de sus pecados y su necesidad de Jesucristo, el Hijo de Dios, quien vino con el propósito de salvarlos y reconciliarlos con Dios.

Comparándonos con los fariseos, saduceos o judíos en general, ¿cómo está nuestra vida en estos días y que tan preparados estamos para recibir a Jesucristo, el Hijo de Dios? ¿El pecado que alberga nuestro corazón o que habita en nuestras vidas nos asemeja a víboras? ¿Nuestro egoísmo o la creencia de que somos autosuficientes y que nos hace creernos superiores a otros haría que nos describieran como árboles sin fruto? ¿La indiferencia a seguir creciendo en la fe y adorar a nuestro Dios y Señor nos describiría tan inservibles como la paja? ¿El camino de nuestra vida está enderezado para recibir al Señor? O, ¿hay un montón de barreras y obstáculos que impiden que recibamos al Señor? La única razón que hago estas preguntas es para mostrarles, en amor y misericordia, la seriedad de su pecado y la necesidad que tenemos de Jesucristo, quien vino con el propósito de salvarnos de nuestros pecados y para reconciliar nuestra relación con Dios.

¿Acaso estas preguntas no requieren el apoyo de alguien más grande en nuestras vidas que nosotros mismos? Oigamos pues lo que dijo Juan Bautista: **“Después de mí viene uno más poderoso que yo. ¡Yo no soy digno de inclinarme ante él para desatarle la correa de su calzado!”**. Nosotros ya sabemos quién es Aquél más poderoso que Juan. ¿Se acuerdan lo que dice Marcos 1:1? Si seguimos leyendo el resto del Evangelio veremos qué tan poderoso es en realidad.

- Él es Aquel quien en Marcos 1 le dijo al espíritu impuro de un hombre que estaba poseído: “¡Cállate, y sal de ese hombre!” y el espíritu salió de aquel hombre gritando.
- Él es Aquel quien en Marcos 2 le perdonó los pecados al paralítico, luego le dijo que se levantara y caminara, y el hombre se levantó y caminó.
- Él es Aquel quien en Marcos 4 le dijo a los vientos y a las olas que guardaran silencio y se calmaran e inmediatamente el viento dejó de soplar y todo quedó en completa calma.
- Él es Aquel quien en Marcos 5 le dijo a la hija muerta de Jairo que se levantara y la niña se levantó.
- Él es Aquel quien en Marcos 6 les dio de comer a 5,000 hombres, además de mujeres y niños con unos cuantos panes y dos pescados e hizo algo parecido con 4,000 hombres en Marcos 8.
- Él es Aquel quien en Marcos 7 sanó a la hija de la mujer sirofenicia que estaba poseída por un demonio.
- Él es Aquel quien en Marcos 9 sanó también a otro joven endemoniado.
- Él es Aquel quien en Marcos 10 sanó a un hombre ciego llamado Bartimeo.

Pero aún más poderoso que todos esos milagros...

- Él es Aquel quien en Marcos 15 portó una capa manchada con sangre para que tú portaras una capa de justicia
- Él es Aquel quien en Marcos 15 portó una corona de espinas para que tú portaras una corona de gloria.
- Él es Aquel quien en Marcos 15 fue clavado a una cruz para que tus pecados fueran perdonados.
- Él es Aquel quien en Marcos 15 recibió una sarta de insultos para que tú pudieras recibir la bendición de Dios.
- Él es Aquel quien en Marcos 15 exclamó el grito de condenación para que tú pudieras cantar el gozo de la salvación.
- Y Él es Aquel de quien leemos en Marcos 15:39: **“El centurión que estaba frente a él, al verlo morir así, dijo: ‘En verdad, este hombre era Hijo de Dios.’”**

¿Podría haber énfasis mayor que Marcos 1:1: **“Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.”**? La hay, cuando el ángel les dijo a las mujeres en la tumba de Jesús en Marcos 16:6: “Ustedes buscan a Jesús el nazareno, el que fue crucificado. No está aquí. Ha resucitado.” ¿Qué puede ser más poderoso que poder proclamar: **“¡Cristo ha resucitado! ¡En verdad ha resucitado!”**?

Cuando nos damos cuenta del eje central del Evangelio – Jesucristo, el Hijo de Dios – ¿cómo dejar de lado el arrepentimiento, la confesión de nuestros pecados, y recibir la gracia de Dios en Su Palabra y Sacramentos? No se nos olvide la gracia que Juan predicó a la gente a las orillas del Río Jordán. El bautismo que Juan llevó a cabo no era distinto a nuestro bautismo en esta era. Aférrense a esas seis preciosas palabras unidas al bautismo – para el perdón de los pecados – en ellas se encierra el evangelio de Jesucristo, El Hijo de Dios. De eso se trata esta temporada. Amén.

+++++

*Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,
guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.*

Amén.